



Jesus y Simón el fariseo

Lc 7.36-50



Seminario Menor “Santo Tomás de Villanueva”

Plaza San Andrés, 4

45002 Toledo

Tfno. 925 224 950

Fax 925 222 271

www.seminariomenortoledo.es

mail@seminariomenortoledo.es

www.twitter.com/semimenorto

www.facebook.com/semimenorto

www.instagram.com/seminariomenortoledo/

www.youtube.es: Seminario Menor Toledo



Jesús y Simón
el fariseo

Invocación al Espíritu Santo

Amor infinito y Espíritu Santificador: Contra la necesidad, concédeme el Don de Sabiduría, que me libre del tedio y de la insensatez. Contra la rudeza, dame el Don de Entendimiento, que ahuyente tibiezas, dudas, nieblas, desconfianzas. Contra la precipitación, el Don de Consejo, que me libre de las indiscreciones e imprudencias. Contra la ignorancia, el Don de Ciencia, que me libre de los engaños del mundo, demonio y carne, reduciendo las cosas a su verdadero valor. Contra la pusilanimidad, el Don de Fortaleza, que me libre de la debilidad y cobardía en todo caso de conflicto. Contra la dureza, el Don de Piedad, que me libre de la ira, rencor, injusticia, crueldad y venganza. Contra la soberbia, el Don de Temor de Dios, que me libre del orgullo, vanidad, ambición y presunción.

Evangelio

Un fariseo le rogaba que fuera a comer con él y, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. En esto, una mujer que había en la ciudad, una pecadora, al enterarse de que estaba comiendo en casa del fariseo, vino trayendo un frasco de alabastro lleno de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con las lágrimas, se los enjugaba con los cabellos de su cabeza, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: “Si este fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que lo está tocando, pues es una pecadora”. Jesús respondió y le dijo: “Simón, tengo algo que decirte”. Él contestó: “Dímelo, Maestro”. “Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de ellos le mostrará más amor?” Respondió Simón y dijo: “Supongo que aquel a quien le perdonó más”. Y él le dijo: “Has juzgado rectamente”. Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: “¿Ves a esta mujer? He entrado en tu casa y no me has dado agua para los pies; ella, en cambio, me ha regado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con sus cabellos. Tú no me diste el beso de paz; ella, en cambio, desde que entré, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con unguento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados han quedado perdonados, porque ha amado mucho, pero al que poco se le perdona, ama poco”. Y a ella le dijo: “Han quedado perdonados tus pecados”. Los demás convidados empezaron a decir entre ellos: “¿Quién es este, que hasta perdona pecados?” Pero él dijo a la mujer: “Tu fe te ha salvado”.

Vuelve a leer despacio el texto y subraya aquellas palabras o gestos que te llamen la atención.

Meditación

- * Llama la atención como ambos personajes (Simón y la mujer) tenían mucho deseo de ver a Jesús y compartir con él. El fariseo le “rogaba” a Jesús que fuera a comer a su casa... y la mujer pecadora, apenas enterarse que Jesús estaba allí, fue a cumplir su deseo de verlo.
- * En la época del Nuevo Testamento, la mujer vivía marginada. No participaba en la sinagoga, no podía ser testigo en la vida pública.
- * Tres personas totalmente diferentes se encuentran: Jesús, Simón, el fariseo, un judío practicante, y la mujer de la que decían que era pecadora. Jesús está en casa de Simón que lo invitó a comer. La mujer entra, se coloca a los pies de Jesús, empieza a llorar, moja los pies de Jesús con las lágrimas, suelta los cabellos para secar los pies de Jesús, besa y unge los pies con perfume. Soltar los cabellos en público era un gesto de independencia. Jesús no se retrae, ni aleja a la mujer, sino que acoge su gesto.
- * La “delicadeza” de la mujer: Está el amor de la mujer pecadora que se humilla ante el Señor; pero antes aún está el amor misericordioso de Jesús por ella. Su llanto de arrepentimiento y de alegría lava los pies del Maestro, y sus cabellos los secan con gratitud; los besos son expresión de su afecto puro; y el unguento perfumado que derrama abundantemente atestigua lo valioso que es Él ante sus ojos. Cada gesto de esta mujer habla de amor y expresa su deseo de tener una certeza indestructible en su vida: la de haber sido perdonada. Y Jesús le da esta certeza: acogiéndola le demuestra el amor de Dios por ella, precisamente por ella, una pecadora pública. El amor y el perdón son simultáneos: Dios le perdona mucho, le perdona todo, porque «ha amado mucho»; y ella adora a Jesús porque percibe que en Él hay misericordia y no condena. Siente que Jesús la comprende con amor, a ella, que es una pecadora. Gracias a Jesús, Dios carga sobre sí sus muchos pecados, ya no los recuerda. Porque también esto es verdad: cuando Dios perdona, olvida. ¡Es grande el perdón de Dios! Para ella ahora comienza un nuevo período; renace en el amor a una vida nueva.
- * La reacción del fariseo y la respuesta de Jesús. Jesús estaba acogiendo a una persona que, según las costumbres de la época, no podía ser acogida, pues era pecadora. El fariseo, observando todo, critica a Jesús y condena a la mujer: “Si éste fuera profeta, sabría quién y qué clase de mujer es la que le está tocando, pues es una pecadora.” Jesús usa una parábola para responder a la provocación del fariseo.
- * La parábola de los dos servidores. Uno debía 500 denarios, el otro 50. Ninguno de los dos tenía con qué pagar. Ambos fueron perdonados. ¿Quién de ellos le amará más? Respuesta del fariseo: “¡Supongo que aquel al que perdona más!”. La parábola supone que los dos, tanto el fariseo como la mujer, habían recibido algún favor de Jesús. En la actitud que los dos toman ante Jesús, muestran como apreciaban el favor recibido. El fariseo muestra su amor, su gratitud, invitando a Jesús a que coma con él.
- * Jesús defiende a la mujer, y critica al judío practicante. El mensaje de Jesús para los fariseos de todos los tiempos es: “¡A quien poco se le perdona, poco amor muestra!” Un fariseo piensa que no tiene pecado, porque observa en todo la ley. Lo que importa

no es la observancia de la ley en sí, sino el amor con que observo la ley. Simón a pesar de todo lo que me ofreciste, ¡tú tienes poco amor!: no me ofreciste agua, no me saludaste con el beso, ni me alargaste el unguento”.

* Jesús declara la mujer perdonada y añade: “Tu fe te ha salvado. ¡Vete en paz!” Aquí aflora la novedad de la actitud de Jesús. El no condena, sino acoge. Y fue la fe lo que ayudó a la mujer a recomponerse y a encontrarse consigo misma y con Dios. En la relación con Jesús, una fuerza nueva despertó dentro de ella y la hizo renacer. Se atribuye al rey Salomón esta frase: “Si alguien quisiese comprar todo el amor con todas sus riquezas se haría el más despreciable entre los hombres”. Un empresario multimillonario puede comprar las acciones de muchas empresas más débiles que la suya, pero no puede lograr, con todos sus miles de millones de dólares, comprar la sonrisa amorosa de su esposa o de sus hijos. Y si el amor es algo inapreciable, si vale más que todos los diamantes de Sudáfrica, vale mucho más la persona, cada hombre o mujer, capaces de amar.

* ¿Quieres saber cuánto vales? No cuentes lo que tienes. Mira solamente si te aman y si amas, como esta mujer pecadora que amaba a Cristo y Cristo la amaba porque sabía que le daba no sólo un valioso perfume sobre sus pies, sino un valioso amor que vale más que todas las riquezas del fariseo. El amor cubre una multitud de pecados, por eso ella puede escuchar de labios de Jesús: ¡vete en paz! Es un atrevimiento y un escándalo para quien está falto de amor, pues sólo desde el amor se entiende el perdón.

Esther Sáez sufrió en su propia carne los atentados terroristas del 11 M en Madrid

«Jamás pensé que iba a dar un testimonio con un crucificado detrás, pero tiene mucho sentido porque es como me sentí en los atentados del 11 M». «Aquel día iba a trabajar. Yo soy farmacéutica y trabajaba en investigación de fármacos nuevos. En ese momento, investigaba en medicamentos para el corazón y para el cáncer de ovario». Ese 11 de marzo de 2004 Esther se dirigía a su puesto de trabajo cuando una bomba estalló en el mismo vagón en el que viajaba. «Fue horrible, pero no perdí la consciencia en ningún momento. A mi alrededor había restos humanos y un chico muy joven muerto». Un grupo de pasajeros que no se vieron afectados por el atentado entraron en el vagón y consiguieron sacar a Sáez. «Me dejaron en el suelo y una persona me dio la mano y me decía “no te preocupes, todo va a ir bien”». Pocos minutos después, llegó una ambulancia y se llevó a la farmacéutica al Hospital Gregorio Marañón. «Al llegar perdí la consciencia. Mi diagnóstico era bastante malo: llevaba la arteria hepática seccionada, se me habían estallado los pulmones, tenía la cabeza quemada por detrás, mis orejas habían volado... estaba hecha un Cristo». Las operaciones de urgencia se sucedieron, le hicieron una traqueotomía, incluso la tuvieron que someter a un masaje cardíaco «porque me iba». Aquellos días, una vez que recuperó la consciencia, Esther Sáez vivió un auténtico «infierno». «Cada media hora me limpiaban la traqueotomía y creía que

me iba a asfixiar. Sentía que se me escapaba la vida». Sin embargo, el sufrimiento más grande no fueron los tremendos y desproporcionados dolores que sufría, sino «todo lo que tuvo que soportar mi familia. Mi marido no me localizaba por ningún sitio y, una vez que me encontró, no me acordaba de ellos. No recordaba que tenía dos hijos pequeños, de 3 años y de un año y medio, y eso era dolorosísimo. Me pasaba las noches llorando». Aquellos días, Esther lloraba con desesperación «hasta que sentí una voz en mi interior, que me dijo: “Esther no tengas miedo. Estoy aquí contigo. Me he clavado en esa cruz que te ha tocado vivir para que nunca te sientas solas”». Por su parte, la farmacéutica le preguntó: «“¿por qué me has abandonado?” Se lo pregunté a Cristo y lloré amargamente porque no quería mirarle a los ojos». Pero como Dios «es muy tozudo, me agarró para que no le diera la espalda. No me dejó caer. Siguió pegado a mí, como si me dijera que Él nunca se ha bajado de la cruz». Esto supuso un antes y un después en su vida. «Entendí que el culpable de lo que me había pasado no era él. Al contrario, Cristo estaba ahí ofreciéndose por mí y redimiendo mi dolor, mi angustia, mi miedo. En aquellos días sentí una paz tan tremenda que era imposible acusarle de nada. Al revés, era mi aliado en esa recuperación». Ahora «estoy convencida de que Cristo nos mira siempre y cuanto más sufrimos, más pendiente está de nosotros. Es como si nos dijera “Sé lo que estás pasando porque yo lo pasé antes en Getsemaní”».

** Responde a estas preguntas, ponlas por escrito en tu cuaderno espiritual y compártelas en la entrevista con el Director espiritual:*

- 1. ¿Qué detalles tengo yo con Jesús y con mis hermanos?*
- 2. ¿Qué puedo aprender del testimonio de Esther Sáez?*

Oración y contemplación

La Palabra, para ser dicha. La Verdad, para ser proclamada. El Camino, para ser recorrido. La Luz, para ser encendida. La Vida, para ser vivida. El Amor, para ser amado. La Alegría, para ser compartida. El Sacrificio, para ser ofrecido. La Paz, para que sea dada. El Pan de Vida, para que sea mi sustento. El Hambriento, para ser alimentado. El Sediento, para ser saciado. El Desnudo, para ser vestido. El Desamparado, para ser recogido. El Enfermo, para ser curado. El Solitario, para ser amado. El Indeseado, para ser querido. El más Pequeño, para abrazarlo. El Preso, para ser visitado. El Anciano, para ser atendido. Para mí, Jesús es mi Dios. Jesús es mi Esposo. Jesús es mi Vida. Jesús es mi único amor. Jesús es mi Todo. Amén.

Acción

Cuidar en esta semana de Cuaresma la virtud de la diligencia siendo muy puntual en todo.

SEMINARIO MENOR
Santo Tomás de Villanueva

Plaza San Andrés 4. 45002 Toledo
925 224 950

www.seminariomenortoledo.es

 mail@seminariomenortoledo.es

 [@semimenorto](https://twitter.com/semimenorto)

 facebook.com/semimenorto

 [@semimenorto](https://instagram.com/semimenorto)



 ARCHIDIÓCESIS
DE TOLEDO